

## La Universidad Luz del Nuevo Mundo

Los acordes de la "Sinfonía Cuarto Centenario", dirigida por su autor Juan D. Tercero y ejecutada por la Orquesta Sinfónica de la Universidad Nacional Autónoma, resonaron en el Anfiteatro Bolívar a las 11 horas del jueves 20, marcando el principio de las solemnidades con que habrá de conmemorarse el IV Centenario de la fundación de la Real y Pontificia Universidad de México. Era también la inauguración de la Asamblea Extraordinaria de la Unión de Universidades Latinoamericanas y la constitución del Consejo de Investigación Científica de la propia Unión.

Terminada la ejecución entre aplausos de todos los concurrentes que hicieron salir a recibir la ovación al autor, se escuchó, marcando la iniciación del segundo número del programa, la campanilla que en el presidium agitaba el Rector de la UNAM, licenciado Luis Garrido, quien se encontraba acompañado de los doctores Octavio Méndez Pereira, Rector de la Universidad de Panamá; Carlos Martínez Durán, ex rector de la Universidad de Guatemala y Director de la Unión; Nabor Carrillo Flores, coordinador de investigaciones científicas; Juan José González Bustamante, Secretario General de la UNAM; y del licenciado Alejandro Quijano, Presidente de la Academia de la Lengua.

Ante estos personajes, el doctor Miguel Angel Carbonell, Presidente de la Academia de Artes y Letras de la República de Cuba, se adelantó al presidium y anunció que por encargo de la organización de que es presidente, iba a entregar las medallas y diplomas que acreditan como miembros correspondientes del organismo a los doctores Luis Garrido, Juan José González Bustamante, Samuel Ramos y Alfonso Caso y a los señores licenciado Alejandro Quijano y J. Rubén Romero, agregando algunas frases sobre el verdadero significado de la Universidad y la postura de México dentro de la familia de pueblos hispánicos.

El señor Quijano, en nombre propio y de todo el grupo de los así honrados, agradeció la distinción recordando al mismo tiempo los profundos lazos de amistad que ligan al pueblo mexicano con el cubano. En seguida el propio doctor Carbonell entregó al doctor Alfonso Caso la Condecoración San Martín que por su conducto la enviaba la Asociación Nacional de Emigrados Cubanos.

Después de esta breve ceremonia fué cuando propiamente se iniciaron los actos anunciados, con el discurso pronunciado por el Rector Garrido.

### Búfalos y filosofía

"A todos nos anima —dijo el Rector— un deseo de progreso y todos trabajamos para solucionar estas cuestiones. En este aspecto nuestros centros superiores de cultura tienen el deber de contribuir con sus investigaciones y con la formación de profesionales, inspirados en el anhelo de servir, a uniformar las condiciones de la vida económica y cultural, sin olvidar que el alimento del espíritu es tan necesario como el del cuerpo.

"Por ello tiene importancia básica que nuestras universidades no pierdan de vista ni un solo momento las necesidades nacionales. Felizmente la actividad intelectual de la América Latina, es cada día más importante y no está lejana la fecha en que este Continente ofrezca considerables aportaciones culturales nacidas de su propia entraña." Describió asimismo la doble corriente cultural, indígena y europea, a que nos encontramos vinculados: a la primera por el suelo y la sangre y a la segunda por el "puente de diamante" de España.

El siguiente discurso correspondió al doctor Martínez Durán, quien recordó cómo tiene raíces tan antiguas nuestra cultura y la labor fecunda de

nuestras universidades, que en una época en que "los búfalos galopaban aún en donde hoy en día se levanta la imponente ciudad de Nueva York, ya había en México un Fray Alonso de la Vera Cruz que maravillaba con sus cátedras y sus libros; ya se hacían hondas investigaciones en la medicina, llegándose al caso de hacer autopsias en los cadáveres de los indígenas, tratando de averiguar el origen de las epidemias que con tanta frecuencia assolaban al país".

También se refirió a la misión de la Universidad contemporánea, a la que consideró "como un baluarte de las libertades indispensables al hombre", pero más que como una realización de presente, como algo que se proyecte prometedoramente hacia el futuro.

El doctor Nabor Carrillo, que fué el tercer orador, relató brevemente los puntos salientes de la actividad científica en los siglos pasados de la Universidad, así como las cualidades de los alumnos que en ella estudiaban y realizaban verdaderas hazañas del intelecto, ya para la obtención de sus grados o ya en las oposiciones a las cátedras.

### Maestro y mexicano

El Himno Nacional, ejecutado en seguida, más que poner fin al programa vino a indicar que debía continuarse la ceremonia en la escalera principal del edificio central de la Universidad donde sería descubierta la placa conmemorativa ofrecida a la

Universidad de México por las Universidades Latinoamericanas: un breve acto cuya duración fué la indispensable para correr la cortinilla que velaba la placa. En seguida los allí reunidos se trasladaron al Salón del Consejo Universitario en el propio edificio Central de la Universidad, para rendir homenaje al Maestro Justo Sierra.

El acto fué presidido por los doctores Garrido, Martínez Durán y Méndez Pereira y por el doctor don Manuel J. Sierra, hijo del Maestro Sierra y catedrático de la Universidad. En el mismo, hizo uso de la palabra el doctor Méndez Pereira, haciendo un cálido elogio de don Justo y recordando sus labores y virtudes: "Para mí —dijo— alcanza sus mayores dimensiones como maestro por su gran poder de intuición, y como mexicano, por su gran sentido humano."

Por la tarde continuaron los festejos, celebrándose en la Escuela Nacional de Ingenieros una sesión de trabajo del Consejo de Investigación Científica de la Unión de Universidades Latinoamericanas, durante la cual se expusieron las dificultades para la investigación científica en nuestros pueblos y se buscaron los medios de evitarlas.

En la noche hubo una recepción en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

### La fecha

Al siguiente día, fecha del IV Centenario, las solemnidades se iniciaron desde muy temprana hora, ya que a las 5 de la mañana los empleados de la Universidad llevaron a ésta las clásicas "mañanitas" y una hora más tarde, en medio del repique general, se hicieron los honores a la bandera, al ser izada en los edificios universitarios.

A las 10, en el salón de actos del Seguro Social hubo una sesión especial de homenaje a la Universidad, por parte del Congreso Interamericano de Cultura, cuyas sesiones todas tienen la misma finalidad. Este acto fué presidido por el Rector Garrido, por el Secretario de Educación Pública, licenciado Manuel Gual Vidal; por el director de la Unesco, señor Jaime Torres Bodet; por el secretario de la Organización de los Estados Americanos, señor Alceu Amoroso Lima, y por el secretario del Consejo, señor Guillermo Héctor Rodríguez.

Los oradores fueron, en el orden en que hablaron, el doctor Rafael Heliodoro Valle; el doctor Oscar Roble Toledano, Vicerrector de la Universidad de Santo Domingo; el doctor Guillermo Francovich, Rector de la Universidad Mayor de San Francisco Javier, de Sucre, Bolivia, y el Rector de la UNAM.

Sin embargo, mayor solemnidad aún habría de tener el acto siguiente, realizado a las 12 horas y consistente



## MEJORANDO CALIDADES



Los nuevos muebles de acero STEELE son orgullo de nuestra firma y prestigio de la industria de México. Tenemos una exposición permanente de ellos en nuestro edificio de Av. Juárez y Balderas. Le invitamos a conocerlos y comparar.

### H. Steele y Cia., S.A.

DIVISION DE EQUIPOS DE OFICINA  
JUAREZ Y BALDERAS

MEXICO, D. F.

en el homenaje a los fundadores de la Universidad, en el patio de la Facultad de Filosofía y Letras, donde se alza la estatua de Fray Alonso de la Vera Cruz.

Tratándose de un acto académico, el uso de la toga fué obligatorio y así pudo verse el solemne espectáculo que ofrecían a la vista las sobrias vestiduras —sobre las cuales apenas alcanzaba a poner una nota de colorido la borla que con su color marca la especialidad en que se halla doctorado quien la porta— de 15 rectores y 64 doctores de diferentes universidades del mundo.

#### Oración latina

Clásicamente universitario fué el acto, porque en él resonó el latín, lengua de la razón y del derecho, ala con que la cultura mediterránea voló hacia el Occidente hasta fundar Europa y de allí saltar a América; idioma en el que se forjaron las enseñanzas de las primeras y de las más ilustres universidades, desde París o Bolonia hasta Salamanca, pasando por Oxford; lenguaje materno que dió origen a la voz de todos los pueblos latinos hacedores de la cultura universal. Clásico también porque las obras ejecutadas por el Coro de la Universidad (el "Gloria" y el "Asperges") recordaron la profunda vinculación de la Iglesia y de la Universidad, en que ésta nació de aquélla; clásica, en fin, por el aspecto de aquel conjunto de mantos, de colores y de birretes, cuyo abolengo es medioeval.

En un ambiente así, de tan genuino sello universitario, el doctor Antonio Gómez Robledo, humanista del siglo XX, filósofo y jurista de la más firme escuela, pronunció en latín su "Oración Athenagórica" o Académica en honor de la Universidad:

"Aunque distantes en el tiempo —dijo— de nuestros clarísimos fundadores, muchas cosas nos son comunes con ellos: edificios, pórticos, aulas, claustros, calles en esta misma ciudad tan hermosa ya entonces y tan propicia a la actividad intelectual en razón de la sutileza del aire, y de la amenidad del sitio, en cuyo horizonte el níveo resplandor indeficiente engastado en verdor, es apacible alimento del sentido y dispone a la contemplación.

"Nos servimos hoy, además —añadió—, del mismo idioma usado por nuestros mayores cada año en la inauguración de los cursos y cada día en la enseñanza de las disciplinas... Nos servimos de él en homenaje a la lengua latina, que fué el conducto por el cual todo aquel acervo de conocimientos y valores que constituye la cultura grecolatina, emigró a todos los pueblos de Occidente y a los de estas Indias Occidentales, para hacer de todos ellos un solo cuerpo político, jurídico y religioso.

"Luz del Nuevo Mundo —concluyó después de un elegante elogio a

Fray Alonso de la Vera Cruz y a don Justo Sierra— es el bello título que ha ostentado nuestra Universidad, porque no se trata de un título vano, sino que encarna la vocación original de esta Universidad."

El doctor Samuel Ramos, director de Filosofía y Letras, elogió a su vez a los fundadores de la Real y Pontificia y de la actual Nacional Autónoma: "Podemos admitir —dijo— que aun cuando el contenido de nuestra Universidad moderna es muy distinto de la Universidad colonial, una y otra son la misma cosa bajo diferentes aspectos, puesto que ambas desempeñan idéntica función... Debemos honrar aquí también la memoria del maestro Justo Sierra, que tiene el mérito no sólo de haberle devuelto el nombre, sino de haber creado la nueva Universidad con la conciencia clara de lo que debía ser dentro de las demandas de la cultura contemporánea."

#### Vitores

Por la noche se llevó a cabo en el Palacio de Bellas Artes la velada oficial conmemorativa del IV Centenario. A las 9 en punto, el Jefe del Estado y Doctor Honoris Causa, licenciado Miguel Alemán, llegó al estrado del Bellas Artes mostrando en el pecho la banda tricolor, signo de su calidad presidencial. Los rectores de las universidades nacionales y extranjeras, los doctores o representantes de muchas otras casas de Estudio, todos ellos tocados con sus arreos universitarios, aguardaban la llegada del Presidente, al que saludaron con aplausos cuando hizo su entrada.

El coro y la orquesta de la Universidad entonaron los "vitores" o "aclamaciones latinas" que a la clásica usanza escribiera el doctor don Alfonso Méndez Plancarte y a los cuales musicara el maestro José F. Vásquez. He aquí su traducción:

"¡Exulta, oh Fértil Madre, que llevas cuatro siglos de engendrar y nutrir a la Patria!

"¡Vuele el Peán! ¡Resuenen los Vitores triunfales!

I.—Al Venerable Padre y Señor Don Fray Juan de Zumárraga, Primer Obispo de México, áuspice y fautor de la Tipografía, de nuestras Letras y de esta Universidad: ¡perenne loa y gracias sempiternas! ¡Víctor!

II.—Al Optimo Varón don Antonio de Mendoza, Primer Virrey de la Nueva España, padre de los Indios, excitador faustísimo del mismo Templo de las Musas: ¡igual honra perpetua de loa y de gracias! ¡Víctor!

III.—A la Nobilísima Ciudad de México, capital de este Nuevo Mundo, que consiguió con sus repetidas instancias la erección de esta morada de las Ciencias: ¡firme concordia, benigno clima, rica abundancia! ¡Víctor!

IV.—Al Doctísimo Maestro Fray Alonso de la Veracruz, antorcha y prototipo de todos los Doctores de la primitiva Universidad, que subió consigo a nuestras Cátedras a Aristóteles, Santo Tomás y a su Padre San Agustín: ¡Gloria siempre viva y de grato recuerdo! ¡Víctor!

V.—Al varón justo y tenaz en su alto propósito, Don Justo Sierra, luminoso ornamento de las Ciencias y Artes, Benemérito restaurador de esta Casa de la Sabiduría: ¡nombre inmortal y lauros siempre verdes! ¡Víctor!

VI.—Al Ilustre Doctor Antonio Caso, espejo y luz de todos los Maestros de la restablecida Universidad, que abrió senda al Espíritu para nuevamente inspirarnos y para hablar por boca de nuestra Raza: ¡gloria imperecedera y aplauso eterno! ¡Víctor!

VII.—Al Rector Magnífico de esta Mansión de Minerva, insomne timonel de nuestra nave: ¡prudencia, fortaleza, vida incólume y gozosa serenidad! ¡Que viva venturoso por largos años!

VIII.—Al Supremo Magistrado de la República Mexicana, amparo del bien común, pastor y guía de la Pa-

tria: ¡paz grande, dicha eterna, indeficiente prosperidad! ¡Que viva venturoso largos años!

¡Que estos ardientes votos plazcan al Cielo! ¡Exulta oh Fértil Madre que llevas cuatro siglos de engendrar y nutrir a la Patria! ¡Vuele el Peán! ¡Resuenen los Vitores triunfales!"...

#### El homenaje

En el espacioso foro cuyo fondo era una gran bandera nacional a cuyos lados se hallaban los escudos de las Universidades Real y Pontificia y de la Nacional Autónoma de México, cada uno de los Rectores, Doctores y representantes de las Universidades nacionales y extranjeras cruzó el entarimado para estrechar la mano del Jefe del Estado, quien les recibió de pie, y para hacer entrega al Rector Garrido de los saludos o de los obsequios que traían para la Universidad de México. Especialmente ovacionados fueron los representantes de la Universidad de Salamanca, España, en la cual se originó la nuestra; los de la Universidad de San Marcos de Lima, quienes hicieron el presente de una gran bandeja de plata peruana con una inscripción alusiva; el de la Universidad de la India y los de Harvard, Estados Unidos. Poco después se otorgaron grados de Doctores Honoris Causa a eminentes intelectuales nacionales y extranjeros encontrándose entre aquéllos José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet, Manuel Gamio, Alfonso Reyes, el M. I. Canónigo D. Angel María Garibay K., y entre éstos el Rector de la Sorbona de París, monsieur Sarrailh, e investigadores de Harvard y otras universidades extranjeras.

El discurso oficial fué pronunciado por el Rector de la UNAM, doctor Luis Garrido, quien hizo una completa historia de la Universidad de México a través de los siglos, cantando las glorias hispánicas y católicas de la Real y Pontificia: "no podemos —dijo— negar nuestra ascendencia hispana"; y exaltando la memoria de don Justo Sierra, fundador de la actual Casa de Estudios, así como las de don Antonio Caso y José Vasconcelos que le dieron su actual alcurnia de pensamiento y lema. Habló también el doctor Sarrailh, Rector de la Sorbona y Presidente de la Asociación Internacional de Universidades, quien lo hizo en español muy correcto; la parte medular de su oración se refirió a los problemas que la técnica moderna excesivamente desarrollada presenta a la cultura. Y finalmente, Jaime Torres Bodet, director de la UNESCO, pronunció otro lírico discurso de impecable elaboración y con bien timbrada voz en el cual hizo la historia de su paso por la Universidad para culminar con la necesidad de transformar al hombre y de pensar en el hombre como fin de la técnica, de la ciencia y de la cultura.

